ENSAYO

Por: Elisa G. McCausland

Meredith Haaf

Dejad de lloriquear

Alpha Decay

«Mi generación no conoce ninguna utopía, ni aspira realmente a tener una». Esta historiadora y filósofa de carrera, de origen alemán, gusta del «nosotros» para señalar cómo los nacidos en los ochenta consideran más importante la individualidad que la solidaridad: «El deseo de refugiarnos en la vida privada es mucho más urgente que el sentido de comunidad». Una generación pequeño burguesa a la que un cambio estructural le parece impracticable. La competencia es lo natural. Son los tiempos posmodernos y «postoptimistas». A lo único que se puede aspirar es a que la cosa no vaya a peor. Los pragmáticos, como apunta la autora, parecen conformarse con el «precariado» como única ¿salida?

Señala Haaf que esta generación vive atrapada en una ilusión de poder donde el mercado, la comunicación y la optimización de uno mismo rigen el día a día de unos profesionales producto de la especialización —lo que los convierte, según ella, en profesionales sectarios, sin apenas espacio para imaginar—. «El miedo es el motor principal de mi generación y el escepticismo su actitud fundamental». El idealismo, en este contexto, suena ingenuo; sabe a poco. ¿Qué hacer? «Simplemente tenemos que madurar» dice Haaf. La sociedad de la formación permanente debería deshacerse de la idea de «estatus» y restablecer su vínculo con lo social a través de la ética. Un deseo que, desde luego, trasciende el marco generacional.

José Ovejero

La ética de la crueldad

Anagrama

«Estar entretenido significa no sentir demasiado; ni para bien, ni para mal». La crueldad como estrategia para el desarme, como vertebradora de un discurso crítico. Una «crueldad ética», la que practica José Ovejero en su obra literaria y sobre la que argumenta en este ensayo (Premio Anagrama 2012), que «en lugar de adaptarse a las expectativas del lector las desengaña y al mismo tiempo lo confronta con ellas». Deseo honesto de revelar que el emperador está desnudo, que no hay nada certero y que «el conocimiento solo es posible ejercitando algún tipo de violencia». Tirar el soma literario por la ventana y transformar la realidad, a bofetones. El autor cruel apela a las emociones: «el puñetazo se dirige a las tripas, pero, si es suficientemente violento, repercute en el cerebro», asegura Ovejero.

Este ensayo apuesta por el exceso; por la crueldad pasada de rosca, pero con intenciones; por ese humor —cruel y ético— que no nos deja guarecernos tras nuestras emociones, pues *no hay cuchara* —pero si mucha «mala literatura», aquella que ofrece huida en vez de cuestionamiento de la realidad—. Siete libros crueles apuntalan el discurso de Ovejero. Siete nombres propios —Juan Carlos Onetti, Cormac McCarthy, Elías Canetti, Georges Bataille, Elfriede Jelinek y Luis Martí Santos—. Siete despertares razonados de los que tomar nota, pues ofrecen una alternativa.

Antonio Baños Boncompain

Posteconomía

Los libros del lince

La imagen de portada de Miguel Brieva sintetiza la idea, aparentemente post-apocalíptica, de lo que la Nueva Edad Media (NEM) supone para el periodista y ensayista Antonio Baños. «Con la metáfora como única prueba de la validez de nuestros argumentos», el autor define «posteconomía» como esa ciencia que ha dejado de serlo para convertirse en mera doctrina. La cita de Auguste Comte lo subraya: «la ciencia debe saber para prever, y prever para proveer», principio que, según el autor de este ensayo, la economía ha perdido desde los setenta, momento en el que es iniciado por Nixon lo que Baños bautiza como «enfeudamiento mediante la deuda», pilar de la NEM que devendrá en concentración y endurecimiento del poder. «La nueva edad señorial no requiere consumidores, sino deudores, y éstos, cuanto menos movilidad judicial y social tengan, mucho mejor» precisa.

El periodista también plantea soluciones. Todas pasan por un compromiso anticapitalista que pone en jaque discursos dominantes como el de la empleabilidad —que él entiende como sumisión al mercado laboral—, a la vez que explica cómo se ha devaluado el término «profesional» quedando relegado a algo parecido a un mito que actúa como inhibidor ético. Un apasionante e ilustrativo viaje conceptual que no se queda en el cómo hemos llegado a este presente desolador, sino que sintentiza en pocas páginas cómo podremos salir de él.